Tema 9: La majestad de Dios. Parte I

I. Texto base

Santiago 4:10
humillaos delante del señor y él os exaltará

II. Texto de desarrollo

Éxodo 15:11
¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

1. La majestad de Dios

La palabra **majestad** es la que mejor describe la trascendente grandeza de Dios. Sólo Él es auténticamente real, excelso, magnífico, grande, espléndido, glorioso, noble y excelente.

El conocimiento de la maravillosa Majestad de Dios también implica una conciencia inmediata de la humana pobreza, el hombre espiritual se inclina o se postra (*proskuneo*, griego) ante Dios, abandonando todo ante la revelación de la grandeza de su Dios.

El hombre puede arrojarse o arrastrarse a los pies de un monarca mundano para calmarle u obtener su favor, pero el concepto bíblico de postrarse ante Dios no incluye ningún sentido de envilecimiento o servilismo. La adoración bíblica reposa en la convicción de que Dios es todo, maravillosamente perfecto, dedicado al cuidado y atención de su pueblo y totalmente merecedor de la más elevada de las alabanzas.

Un adorador de la Majestad de Dios abandona toda demanda humana advierte que sin la ayuda de Dios no posee ningún mérito ni dignidad, madurez o autoridad. "a fin de que nadie se jacte en Su presencia" (1ª Corintios 1:29)

2. En la tierra como en el cielo

Aquí en la tierra, cuando nos unimos a adorar, participamos simultáneamente, por el Espíritu Santo, en la dinámica y exuberante adoración de las huestes celestiales.

Efesios 4:4-6
un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; 5 un Señor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Los primeros cristianos tenían la mente fija en los cielos. La esperanza escatológica alimentaba constantemente el entusiasmo de la iglesia primitiva, creían que el futuro orden del Reino de los cielos era proyectado en la vida presente de sus asambleas.

La adoración de la tierra es una con la celestial, dado que los habitantes del cielo adoran continuamente, la exaltación del pueblo en la tierra se suma al coro celestial ante Dios.

La adoración de la iglesia en la tierra es realmente una participación y un anticipo de la adoración en los cielos.

Otra notable confirmación procede de las visiones celestiales de Juan en Apocalipsis 8:3-4 "Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.
4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos."

3. La preparación espiritual para la adoración celestial

La verdadera adoración implica no sólo actitudes adecuadas de los adoradores, sino estar llenos del Espíritu Santo, cuya inspiración hace viva la comunión.

Cada cristiano debe establecer como prioridad ser conducido y lleno por el Espíritu Santo en los cielos. La calidad e intensidad del espíritu de los adoradores determina la calidad de adoración, no depende del sonido, los cielos funcionan en una cuarta dimensión espiritual.

Como Juan, los cristianos actuales deben acercarse a la más elevada de las actividades humanas, con mentes abiertas y dependiendo del Espíritu del Señor, el pensamiento clave de Apocalipsis 4:2 dice a los lectores que Juan estaba en el Espíritu o "vino sobre mí el Espíritu"; otras versiones lo traducen en forma más dramática "El Espíritu me tomó". Los cristianos no deben subestimar la importancia de la ayuda del Espíritu Santo para comprender las cosas celestiales, en especial adoración, no hay que ignorar el consejo de Judas sobre "orar en el Espíritu Santo" Judas 1:20 (b)
Pablo dice que "por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre." Efesios 2:18

4. La obsesión magnífica

Salmo 73:28
Pero en cuanto a mí el acercarme a Dios es el bien; he puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas sus obras.

- Era un plan atrevido y ambicioso se apoderó del corazón de David.
- Haría en Jerusalén el centro de adoración del mundo
- Su mente ardía con la audacia de la nueva idea.

Sí, Dios apoyaba su plan, un sistema de adoración cuyas raíces se remontaban a 500 años atrás, a la época de Moisés. Sería reformado el anhelo de David por construir un templo a Dios en Jerusalén, no era la ocurrencia tardía de un benevolente monarca oriental.

Se trataba de la ardiente ambición de un hombre que soñaba con exaltar a Dios ante todas las naciones, y establecer a Jerusalén como capital religiosa de toda la Tierra.

Los libros de los Reyes y de las Crónicas, junto a numerosos salmos demuestran que David se hallaba imbuido por la pasión de adorar a Dios y de compartir su visión del verdadero Dios a toda la humanidad.

Desde su infancia, a David le gustaba adorar, su naturaleza sensible y su genio musical hallaron inspiración y plenitud en sus composiciones dedicadas a Dios. El pastor cantor llegó a ser tan conocido que fue invitado al palacio del Rey, para tocar el arpa. Las salvajes bufonadas del rey Saúl tenían aterrorizados a consejeros y sirvientes, cuando los malos espíritus se apoderaban de él.

El libro primero de Samuel nos cuenta la emocionante historia durante esos tiempos difíciles, en que David aprendió los secretos de la oración y de la adoración inspirada, experimentó nuevas dimensiones de la fe y del entendimiento, y halló fortaleza en la presencia de Dios.

La Biblia Llama a David un varón conforme al corazón de Dios. Sólo un hondo sufrimiento podía producir las obras maestras de los salmos de lamentación atribuidos a David, como el número 40.

Ninguna otra persona en la Biblia recibe este tributo; lo mereció porque:
a. Respetaba el nombre de Dios y la unción.
b. Estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios.
c. Poseía un corazón con una auténtica capacidad de arrepentimiento.
d. Dependía totalmente de la ayuda de Dios.

Sin embargo, su corazón, por la adoración, una cualidad más excelsa, había recibido dicha distinción en un lugar Santo. Saúl había transgredido las instrucciones y dirección del profeta Samuel y había ofrecido un sacrificio.

1° Samuel 13:8-14

David se convirtió en el ungido del Señor porque era sensible a las órdenes y deseos de Dios, obedecía sus mandamientos y expresaba su amor y devoción de una forma agradable al Señor;

David se convirtió en un gran líder y una de las figuras más famosas de la historia, fue un valiente Guerrero, un político hábil, un gran jefe militar y un rey famoso.

De cualquier manera, su logro más importante reside en el sistema de adoración que elaboró para Israel. El himnario que compuso sigue guiando en la actualidad a las personas en su forma de adoración. Ocupa el punto central de la Biblia; el libro de los Salmos.

Conclusión
Salmos 145:10-12
Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, Y tus santos te bendigan. 11 La gloria de tu reino digan, Y hablen de tu poder, 12 Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, Y la gloria de la magnificencia de su reino.